

Datos del outfitter:
Ebbe Hoffmann
B 46 - Box 1008
Kangerlussuaq - Groenlandia
Tel.: 299 841414 y 299 524414

NOTA: ESTA REDACCIÓN QUIERE
AGRADECER LA COLABORACIÓN
PRESTADA POR LOS HERMANOS
**FELIPE Y FERNANDO ÁLVAREZ
DE RIVERA** EN LA ELABORACIÓN
DE ESTE ARTÍCULO.

© Castro Martín

, Pie de foto, pie de fotoPie de foto, pie de
fotoPie de foto, pie de fotoPie de foto, pie de
fotoPie de foto, pie de fotoPie de foto, pie de
foto

JULIÁN, QUE HABÍA SEGUIDO
LOS MOVIMIENTOS DEL ANIMAL
CON LOS PRISMÁTICOS, SE
APRESTA A FELICITAR A JAVIER
POR EL MAGNÍFICO TIRO, A UNOS
DOSCIENTOS OCHENTA METROS,
DE ARRIBA ABAJO, CUANDO
LE DICE QUE NO, QUE ES 'LA
SEÑORA' LA QUE DEBE HACER LA
MUESCA EN LA CULATA

Ataque a la cumbre

De repente, Julián para el coche y señala la presencia del agraciado (desgraciado, más bien) a unos trescientos metros, en mitad de una ladera despejada. Javier baja del vehículo y mira por el visor. Parece bueno. La guardería lo corrobora. Largo y fino, como son los típicos del lugar. Sin dar tiempo a nada, con una rapidez que me despista, Javier me pasa el rifle y me insta a que dispare si me siento cómoda. Agarrar el rifle, meter el bicho en el visor, acariciar el gatillo, oírse el estampido, y el corzo "tumbarse", es un todo en uno.

Julián, que había seguido los movimientos del animal con los prismáticos, se apresta a felicitar a Javier por el magnífico tiro, a unos doscientos ochenta metros, de arriba abajo, cuando le dice que no, que es "la señora" la que debe hacer la muesca en la culata. Sorprendido, me mira, y, antes de felicitar me, se dice a sí mismo: ¡Vaya, no hay que ser machista! No entiendo nada, pero mi media naranja me lo explica inmediatamente. Cuando estaba desayunando, Julián y Javier estaban enfrascados en los aburridos trámites burocráticos que preceden a toda cacería reglada. Guardería: ¿Quién va a ser el cazador? Javier: el permiso está a mi nombre, pero será mi mujer la que tire si se presenta la oportunidad.

EN BUSCA DEL DODO

O LA CUADRATURA DEL CÍRCULO



El año había sido difícil y complicado. Problemas familiares, laborales y personales, se habían conjurado de tal modo, que convertían el tomarse una semana libre en verano no en unas vacaciones, sino en una auténtica terapia. Naturalmente, yo quería aprovechar esos días libres para ir de caza, pero entendía que no debía arrastrar al resto de la familia a un destino sólo de campo y, con un poco de suerte, algo de ciudad. Las opciones que barajaba a principios de agosto eran ir a corzos en Centroeuropa o intentar algo en Suráfrica. para los corzos no era la mejor época, y Suráfrica no era el destino más apropiado para ir con un niño de tres años. Tuve que volver a repasar mi carpeta de 'proyectos cinegéticos' y se me encendió la luz: la Isla Mauricio era mi solución.

CACERÍA DEL CIERVO DE JAVA EN LA PARADISIACA ISLA MAURICIO

Cada vez que veo alguna especie de caza o destino que me llama la atención me pongo a recopilar información. Eso no significa que vaya a ir, o tan siquiera intentarlo, pero mi carpeta de "proyectos" siempre tiene un montón de sueños que algún día realizaré. O no. La primera vez que oí hablar de Mauricio fue en un artículo de un agente de caza. Había ido unas vacaciones con la familia y había cazado un ciervo de Java, de la subespecie *rusa*. Yo no sabía lo que era eso, pero me llamó la atención. Con posterioridad, siempre que oía hablar de Mauricio, aguzaba el oído para enterarme más de esa isla. Casi todo lo que oía era como destino de viajes de luna de miel, nunca como destino cinegético.

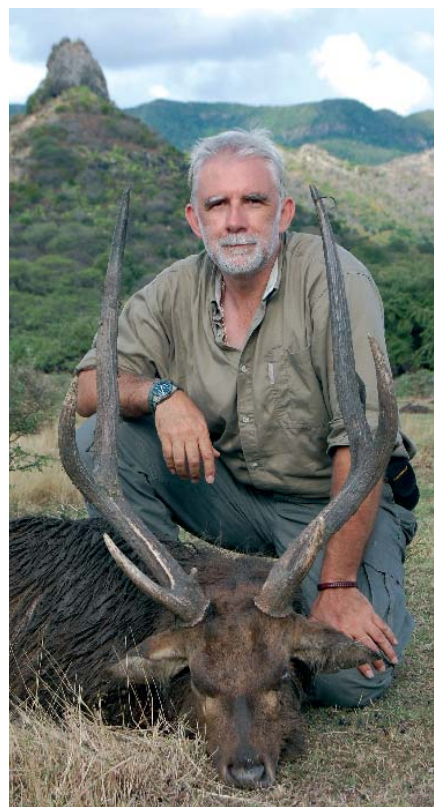
—¿Has estado en Mauricio? —le pregunté un día al citado agente—. ¿Cómo es eso?

—Sí, he estado un par de veces. Es una isla muy bonita, con un montón de complejos hoteleros impresionantes y en donde hace un montón de años, alguien

introdujo unos ciervos de Java que se escaparon y ahora crían en libertad. Como destino cinegético es muy cortito. Tiene esa especie, algún cochino asilvestrado y algo de menor. Eso sí, como sitio para ir a descansar es ideal. La mayoría de las playas están rodeadas de una barrera de coral, con lo que no hay casi olas. Las aguas del Índico son transparentes, y se puede tomar el sol, bucear...

El viaje lo preparé en un tiempo récord. El día 6 de agosto no tenía nada listo. El día 8 cerraba un paquete de caza y descanso de una semana de duración con un ciervo medalla de oro incluido. Ese mismo día reservé los tres billetes de avión. El día 10 ya había realizado los pagos correspondientes. Y el día 14 nos montábamos en el avión. Eso se llama "contratación exprés".

El vuelo fue muy largo. La escala en París se está haciendo habitual en mis salidas de caza. Air Mauritius salía a las cuatro, y tras algo más de 11 horas de viaje, aterrizaba en la isla a las seis de la





mañana hora local (las cuatro de mi reloj biológico). Estaba destrozado. No había podido descansar casi nada.

En el avión, la hoja de inmigración tenía un dodo dibujado. Pensé que era un buen presagio para iniciar la “terapia”.

El paso de la aduana fue rápido. Nuevas normas y formularios sobre la gripe A nos recordaban la preocupación con la que se sigue en el mundo el avance de esta pandemia.

Esperaba encontrar a **Lionel** en el aeropuerto, pero una repentina indisposición, le llevó al hospital la tarde anterior, y tuvo que mandar a un taxista a recogerlos.

El trayecto al hotel fue corto, algo más de media hora. Un montón de cultivos de caña de azúcar jalonaban ambos lados de la carretera. No en vano, el azúcar supone el 90% de las exportaciones de esta isla. Eso sí, como siempre que viajo a África, ¡la luz era diferente!

Kathleen, la esposa de Lionel, nos dio la bienvenida en el hotel. Todo fueron atenciones. El hotel era un inmenso complejo de lujo que superaba con creces todas nuestras expectativas.

–Verás cómo disfruta **Guillermo** en esta playa –decía **Inma**.

Dos días más tarde, tuve mi primer contacto, telefónico, con Lionel.

–Buenas tardes Rafael, soy Lionel Berthault. Bienvenido a Mauricio. Discul-



Torreta o "mirador", de uso obligatorio en las batidas. Debajo y en la página siguiente, el autor con su mejor trofeo medalla de oro.

'EL CIERVO DE JAVA FUE LLEVADO A MAURICIO EN 1639 POR EL GOBERNADOR HOLANDÉS ADRIAN VAN DER STEL. UNOS AÑOS MÁS TARDE Y DESPUÉS DE UNA GRAN TORMENTA QUE DERRIBÓ LOS MUROS DEL PARQUE, LOS CIERVOS SE ESCAPARON Y COLONIZARON LOS BOSQUES DE LA ISLA, REPRODUCIÉNDOSE CON TOTAL FACILIDAD...'

pa que no te haya podido ir a recibir al aeropuerto. Es la primera vez en diez años que me pasa esto, pero el jueves tuve que ir al hospital.

—Hola Lionel ¿Qué te pasa? ¿Cómo estás?

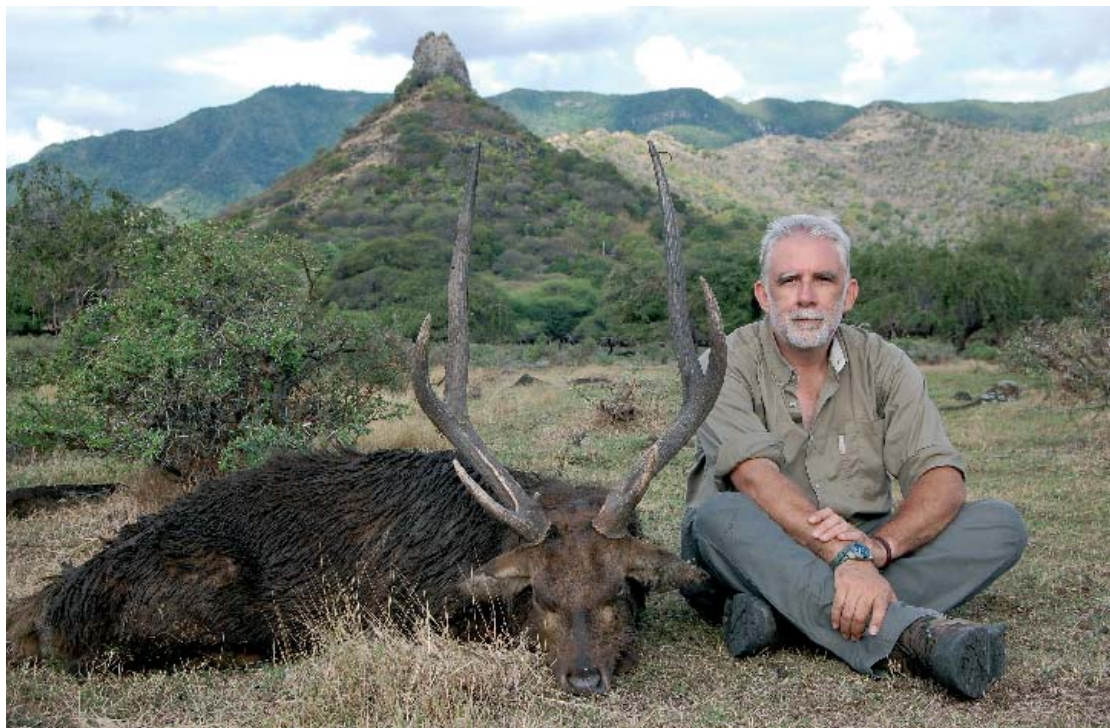
—Parece que he cogido un virus y me ha dado fiebre y gastroenteritis, pero ya estoy mejor... Si te parece, mañana a la una voy a recogerte al hotel para intentar el ciervo. ¿Vale? Además, el martes hay organizada una *montería*, por si te quieres apuntar. Si no tenemos suerte mañana con el Java, el miércoles y el jueves volveremos a salir hasta conseguirlo.

En cinco minutos, Lionel me había organizado la semana. Yo quería hacer algo de turismo, visitar Port Luis, ir al Museo de Historia Natural a ver el dodo, pero dije que sí a todo y colgué el teléfono.

Esa noche dormí soñando con grandes ciervos y cochinos de enormes bocas.

La mañana pasó rápida. Playa piscina, piscina playa y a la una menos diez ya estaba esperando impaciente en la recepción del hotel.

Los saludos protocolarios dieron paso a una charla más amena sobre motivos



cinéuticos. A medida que iba conduciendo, Lionel me iba cayendo mejor.

Plan de caza

—Podemos cazar en varias fincas. Vamos a ver qué encontramos esta tarde en Bel Ombre. Si no vemos nada, el próximo día iremos a una finca llamada Yemen, ¿vale?

—Aquí eres el jefe. Ya sabes que ando buscando un ciervo de calidad, así que hacemos lo que tú digas hasta conseguirlo.

El ciervo de Java (*Cervus timorensis rusa*) fue llevado a Mauricio en 1639 por el entonces gobernador holandés **Adrian van der Stel**. Unos años más tarde y después de una gran tormenta que derribó los muros del parque, los ciervos se escaparon y colonizaron los bosques de la isla, reproduciéndose con total facilidad y llegando hasta nuestros días... Paradójicamente, en 1989 se llevaron varios ejemplares desde Mauricio hasta Java, donde la especie está en total peligro de extinción.

La finca estaba cerca del hotel. Llega-

mos a unas oficinas y tuvimos que esperar a **Robin**, el encargado.

—Hola Robin. Te presento a Rafael.

—Vamos a por el rifle ¿Cuál quieres?

Había varios calibres. Un 30-06, un 308 y un 270. Me decidí por este último por la mira. Era una Zeiss último modelo, con punto rojo.

—El viento está cambiando, así que vamos a subir por la cuerda de esa montaña. Cuando lleguemos arriba, chequearemos ambos lados y decidiremos según el viento que haga allí. ¿Vale?

—Perfecto —contesté.

Nos montamos en un *pick-up* con la caja preparada estilo africano, con asientos, porta-rifles y barras de sujeción. Se me hacía raro salir de caza aquí en ese coche. Técnicamente estaba en África, pero iba a cazar un ciervo...

El trayecto era muy pendiente. Una mangosta y varios monos se nos cruzaron en el camino, volviendo a hacerme sentir en África.

El camino iba por la cresta. Paramos en lo alto y nos dedicamos a gomelear a ambos lados. La finca es espectacular.



Se notaba que se había invertido mucho dinero en ella. Había caza. Mucha. Se veían grupos de ciervos por todos los lados. De vez en cuando se cruzaba algún cochino.

–Mira aquel macho, Rafael –me señaló Lionel–. Está detrás del árbol amarillo. ¿Lo ves? Puede ser bueno.

Incluso yo, a esa distancia, y habiendo visto ciervos nada más que en fotos, podía adivinar la importancia del trofeo.

–Sí –contesté–. Fíjate cómo va detrás de esa hembra.

–Están en la mejor época del celo. Has venido con el celo en todo su apogeo. Es fácil que podamos tirar el venado muy cerca. Ahora han perdido todas las precauciones y sólo piensan en las hembras.

Era verdad. Bramaban continuamente. Además, el ronquido era muy similar al de nuestro venado, pero menos grave. Ahora volvía a sentirme en Europa...

–Vamos a asomarnos al otro lado. Aunque el viento está cambiando, parece que en esta ladera lo tendremos siempre a favor –sugirió Robin.

Allí también había mucha caza. Como a un kilómetro y medio, en una zona semi-



pantanosas, dos machos estaban peleando. Se adivinaban grandes.

Lionel y Robin se pusieron de acuerdo rápido. Eran dos venados que había que ver más de cerca. Podían ser lo que andábamos buscando.

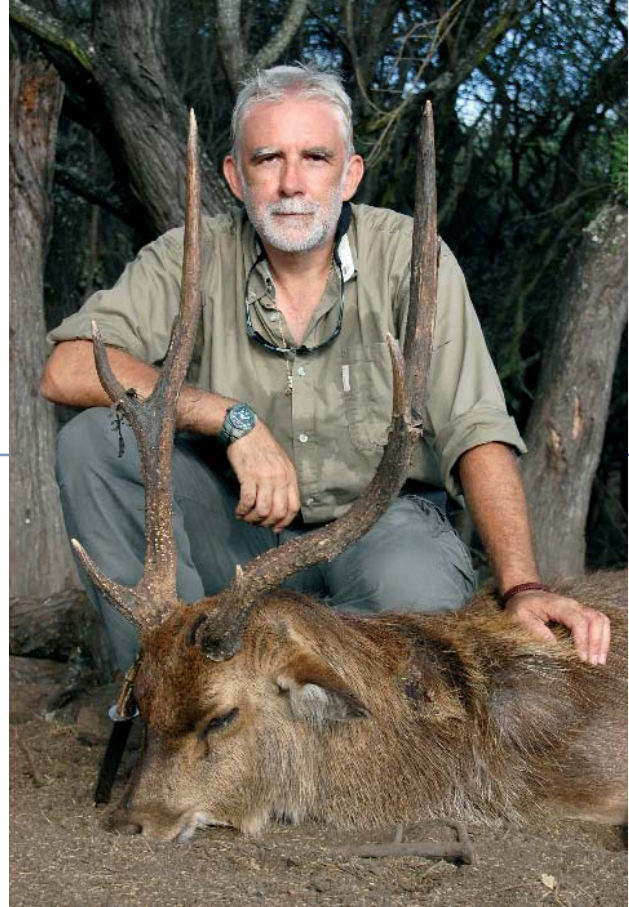
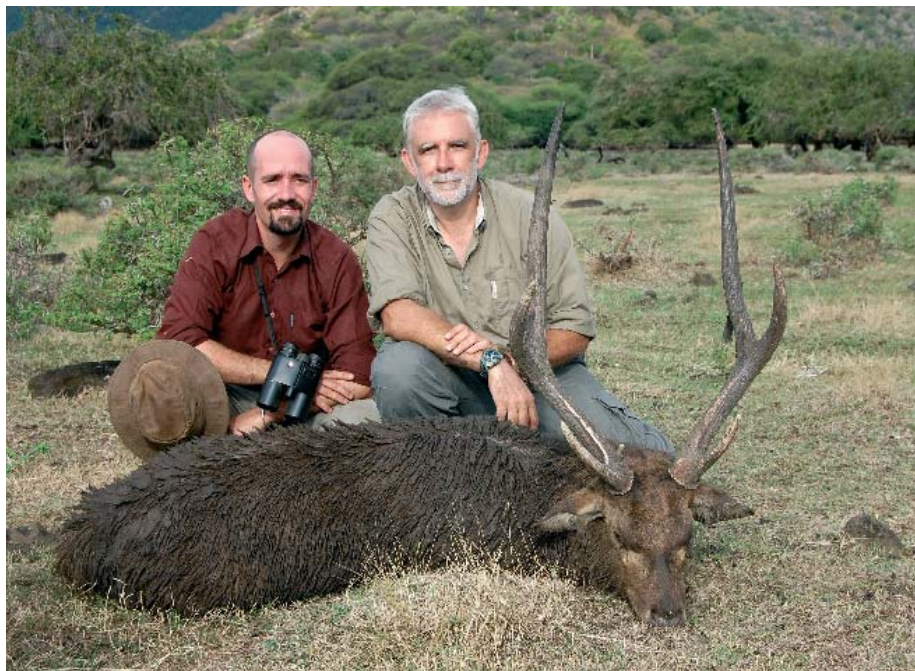
Dejamos el coche con un criollo y nos

lanzamos ladera abajo. A pico. La pendiente era tan pronunciada que había que agarrarse a los árboles para no resbalar.

El paisaje estaba muy seco. Árboles y pitas configuraban un bosque más mediterráneo que africano.

En una parada para gomelear, un

'REALMENTE NO PODÍA PEDIR NADA MÁS. EL TROFEO HABÍA CUBIERTO TODAS MIS EXPECTATIVAS. EL LANCE ME HABÍA GUSTADO, Y LAS FOTOS ERAN PRECIOSAS. ¿SE PODÍA PEDIR ALGO MÁS? NO SABÍA LO QUE LA TARDE ME IBA A DEPARAR...'



Rafael muestra sus tres ejemplares de ciervo de Java. En la foto de la izquierda, con Lionel y el mejor de ellos, cazado en primer lugar. Al segundo (arriba) le faltaba una oreja y el tercero era un "saqueador" de los cultivos de caña de azúcar.



murciélago enorme salió revoloteando del árbol donde me apoyaba.

–Menudo susto, ¿eh? Es un murciélago frugívoro. Hay muchos. Son grandes como águilas, pero no hacen nada. Son inofensivos.

Llegamos al valle. Chequeamos la direc-

ción del aire y empezamos a andar hacia nuestro objetivo.

La aproximación era lenta. Temíamos espantar alguna hembra oculta en el bosque y que, en su huida, arrastrara nuestro venado. Menos mal que, de vez en cuando, un bramido ronco y seco, y el ruido de astas al chocar, nos informaba de que el reto entre los grandes machos seguía activo.

Salimos a una explanada muy grande que volcaba a ambos lados en unas pequeñas vaguadas. Chequeamos la de la derecha. Había un macho con su harén. Era grande pero no lo suficiente.

En la punta de la explanada había una torreta de madera. Aquí los llaman "mirador", y se usan obligatoriamente en las batidas que dan. Llegamos hasta allí y, a nuestros pies, se abrió un llano inmenso. Allí estaban. Retándose.

–Rafael ¡mira! –me dijo Lionel–. ¡Ese es el nuestro! ¡El de la derecha!

Robin y Lionel no hacían más que hablar entre ellos. Estaban muy nerviosos.

–Cualquiera puede valer –dijo Robin.

–¿Cuánto creéis que puede medir? –pregunté. Yo tenía contratado un ciervo hasta 34 pulgadas, y quería que se aproxi-

mara lo más posible a esa medida.

–Yo diría que... por lo menos 33, ¿no? ¿Tu qué dices Robin?

–Por lo menos 33. Cualquiera de los dos.

Había uno más oscuro que el otro. Y me parecía un trofeo más grueso.

–Vale. Voy a tirar al más oscuro.

Estábamos bloqueados al lado de la torreta. Los animales estaban a lo suyo, pero si nos movíamos más, nos descubriríamos.

–Hay 220 metros, Rafael –midió Lionel–. Deberíamos acercarnos un poco más.

–Lionel, si nos movemos de aquí, nos van a ver. Me voy a apoyar en ese poste y tiro, ¿vale?

Dicho y hecho. El apoyo era firme. La mira buena. El java estaba cruzado. Y disparé.

–¡Repíte, repíte! –me gritó Robin.

–No es necesario. El tiro es bueno –dijo Lionel–. Un poco bajo pero efectivo.

Yo no dije nada. Vi perfectamente al ciervo acusando el impacto con un salto. Sabía que ya lo había logrado.

Dejamos enfriar al animal diez minutos y bajamos en su busca. Estaba tendido detrás de un árbol, y un tiro en el pecho sirvió de remate.



Me pareció enorme, largo y grueso. Precioso. La piel era más oscura porque estaba llena de barro. Le hice muchas fotos. Estaba encantado con mi trofeo.

–Vamos a medirlo –dije sacando un metro.

–33 ¹/₄ –cantó Lionel.

Precioso. Perfecto. Lo que yo quería.

Realmente no podía pedir nada más. El trofeo había cubierto todas mis expectativas. El lance me había gustado, y las fotos eran preciosas. ¿Se podía pedir algo más? No sabía lo que la tarde me iba a deparar...

Una vez relajado, vi a Robin y Lionel hablando entre ellos y mirando con los prismáticos los árboles que había detrás de un arroyo.

–Rafael –empezó Lionel–, Robin me ha dicho que allí hay un ciervo herido por una pelea. Tiene algo raro en el cuello, y parece que está enfermo. Si quieres le echamos un vistazo por si quieres tirarlo. Te lo dejaría a buen precio.

Era pronto y no tenía nada mejor que hacer, así que me vi agachado andando entre árboles mirando el venado herido. Estaba solitario, y desde lejos se apreciaba algo raro en el cuello.

–¿Cuánto puede medir? –dije haciéndome el remolón.

–Seguro que 31 pulgadas. Es un buen trofeo. Si no fuera por la herida no lo tiraríamos, te lo aseguro. Pero no quiero presionarte de ningún modo. Si no te gusta o no quieres, no importa.

El ciervo me gustaba. Era menor que el primero, pero largo y simétrico. Le faltaba una oreja, probable secuela de viejas batallas.

Tuve que resaltar los defectos más que las virtudes y Lionel me dijo un precio para no seguir discutiendo.

–Venga, vamos a por él –dije.

Nos acercamos todo lo posible. Aprovechamos que el sol estaba a nuestra espalda y deslumbraba al animal para arrimarnos un árbol más.

Cuando fui a cargar el rifle, el cerrojo no funcionaba. ¿Qué pasa? Lionel lo intentó otra vez y lo mismo. Sacó el cargador y entonces sí acerrojaba. Nos miramos con cara de no entender nada, hasta

República de Mauricio (Republic of Mauritius)

DATOS BÁSICOS

- Superficie: 2.045 km².
- Situación y límites: En el océano Índico, a unos 800 km al E de Madagascar, en el archipiélago de las Mascarene. Además de la Isla Mauricio (53x72 km), consta de otras islas menores como las de Rodríguez (104 km²) y Agalega (69 km²), así como de 22 islotes llamados San Brandon.
- Población: 1.274.189 habitantes.
- Composición de la población: Indomauricianos 68%; criollos 27%; chinos 3%.
- Capital: Port Louis (147.688 habitantes).
- Otras ciudades: Beau Bassin-Rose Hill (106.987); Vacoas-Phoenix (103.564); Quatre Bornes (78.538); Curepipe (86.100)
- Moneda: Rupia = 100 céntimos.
- Religión: Hindúes: 52%; católicos: 26%; musulmanes: 17%; otras: 5%.
- Idiomas: Inglés (oficial); francés criollo; hindi; bhojpuri; chino; urdu; hakka; francés; tamil; árabe; maratí; telegu.



GEOGRAFÍA

- La isla de Mauricio es de origen volcánico y se encuentra rodeada de arrecifes coralinos.
- La parte norte es llana y se eleva progresivamente hacia la meseta central, con una altitud que va de los 270 a los 730 m. El punto de mayor altitud es el Piton de la Petite Rivière-Noire, en el suroeste.
- El Río Grande del sureste y el Río Grande del noroeste son los dos principales cauces.
- El clima marítimo subtropical se caracteriza por la uniformidad de las temperaturas a lo largo del año, con promedios que van de los 23°C a nivel del mar hasta los 19°C en la meseta. Se distinguen dos estaciones: la cálida (de diciembre a abril) y la fría (de junio a septiembre).

HISTORIA

- Los navegantes árabes conocían la isla Mauricio desde el siglo X.
- Los portugueses la descubrieron en 1505.
- En 1598 fue ocupada por los holandeses, quienes le dieron su nombre actual.
- En 1715 pasó a dominio francés, pero en 1810 los británicos se hicieron con ella, durante las guerras napoleónicas.
- En 1814, el Tratado de París concedió la soberanía de la isla a los británicos.
- En 1968 Mauricio obtuvo la independencia dentro de la Commonwealth, tras un referéndum. El mismo año el país fue admitido en la ONU.